

nente, si bien aquí es más palmaria. En la Argentina hay indicios claros de una tendencia conservadora bélico-industrial-capitalista que ha mirado con simpatía la reacción española. Pero, aparte de todo esto, que son observaciones de detalle, hoy, como en 1812, los problemas de España, con ligeras variantes, son los nuestros. La lucha civil tiene los mismos caracteres en la península y en nuestro Continente, y las influencias exóticas que contribuyen a complicarla son idénticas. Los problemas sociales, los económicos y los internacionales surgen simultáneamente con igual intensidad y con los mismos factores en las diversas zonas que abarca el mundo hispano parlante. Después de la independencia de Cuba se ha venido pronunciando este paralelismo que la guerra última hizo evidente aún a las gentes de criterio menos penetrante, marcando más (a pesar de los esfuerzos de la política norteamericana de distanciamiento de Europa y de acercamiento hacia nosotros) las diferencias existentes entre las dos Américas. La unidad de destinos que, apesar de su negligencia para cultivar las afinidades que les unían, ha impuesto a nuestros pueblos el libre juego de los factores históricos y los más inmediatos como son la sicología racial, el lenguaje, el grado de desarrollo económico de nuestros países frente a las potencias y otra serie de circunstancias que determinó primero su actitud durante la guerra (desvirtuada sólo por la influencia norteamericana y por un ilusorio latinismo favorable a Francia) y después su actitud en la Liga de las Naciones, es hoy incuestionable y más significativa que nunca. Después de este viaje de estudio a la Argentina puedo confirmar mi opinión según la cual el mundo puede dividirse en nuestros días en cinco grupos de pueblos, desde nuestro punto de vista: 1: el grupo hispánico, que es el que nos interesa íntima y directamente; 2: el grupo de las potencias, al cual ha quedado definitivamente incorporado Estados Unidos debido a su política bélico-financiera, que como Ud. sabe, despierta seria oposición en los sectores más sanos de la opinión en el Norte; 3: Rusia, a la que se debe el despertar del sentido democrático moderno, no obstante todas las desviaciones; 4: el pan-islamismo; y 5: esos fantasmas del Pacífico que son el Japón y la China. A nosotros nos corresponde hacer cada vez más viva la conciencia del grupo hispánico. Ya Rodó presentía esta necesidad, y yo dediqué un folleto a remarcar su españolismo. Oliveira Lima, en un reciente artículo que titula *Nuevo iberismo*, dedicado a comentar un movimiento encabezado por el portugués Antonio Sardinha, afirma que el desenvolvimiento de lo que llama «simpatía hispánica» será uno de los rasgos capitales de este siglo.

El mundo de las potencias capitalistas, cuyo vértice candente son los Estados Unidos con sus tenazas panamericanas y otros instrumentos que Ud. conoce, es el mayor enemigo del desarrollo creador de la «simpatía hispánica», esa fuerza histórica cuyo valor se ha conocido y estimado poco hasta ahora y de la cual nosotros tenemos que extraer nuestras mejores energías. Oliveira Lima escribe con razón que el hispanismo tomando el lugar del latinismo, vacío de realidad, constituía lo que Moniz Barreto definía como un programa de conservación. En tanto que las naciones latinas de Europa sigan la política internacional de las potencias, se distanciarán de nosotros. Italia apoyando, por una u otra razón el juego del imperialismo británico en la Liga de las Naciones con motivo del Protocolo, es el último ejemplo de distanciamiento que puedo ofrecer. Por otro lado, México, iniciando orientaciones independientes y afrontando el imperialismo económico de los Estados Unidos, interpreta elocuentemente nuestro espíritu; mientras en el extremo sur del Continente, Chile se prepara a seguir sus rumbos, es decir los de México, no obstante la acción pertinaz de sus elementos conservadores: la Argentina

permanece social y políticamente estacionaria; sin decidirse, o tal vez sin poder, asume orientaciones propias debido a la innegable preponderancia que ya han adquirido ahí las fuerzas del capitalismo organizado. A pesar de esto, los argentinos avanzados reclaman la primacía en las orientaciones independientes y renovadoras, y para que usted se dé cuenta del celo con que miran estas cuestiones, aunque no aciertan a organizar sus fuerzas para una acción vigorosa, le transcribo un párrafo de la nota editorial que con motivo de mi viaje publica *Nosotros*: «Numerosos fueron los esfuerzos, oficiales y privados, que en el pasado se hicieron para fomentar la unión latino-americana. Pero el movimiento contemporáneo data solamente del 11 de octubre de 1922, fecha en que José Ingenieros pronunció su memorable discurso a Vasconcelos, en el banquete que *Nosotros* le ofreció. Aquella pieza oratoria marca una época en la evolución del pensamiento latino-americano. Fué la primera vez, en efecto, que un gran pensador relacionó el problema de nuestro futuro con el vasto movimiento de emancipación mundial que, en todas partes, opone el derecho de los pueblos productores al privilegio de las clases parasitarias, servidas por gobiernos de presa. Pueblos y gobiernos toman su lugar en uno u otro bando. Nuestros pueblos deben tomar el suyo del lado de la justicia, social e internacional, uniéndose en torno de los nuevos ideales renovadores. Para sustentar esta prédica de elevado nacionalismo continental fué fundado, en Buenos Aires, el periódico *Renovación*, y no sabemos que en parte alguna hayan sido expuestas, en forma más amplia y enérgica, las ideas del neo latino-americanismo. Aplaudimos, pues, de corazón toda iniciativa como la de nuestro amigo Elmore, pero no olvidamos que aquí, en la Argentina, nació y se desarrolla el más significativo de cuantos movimientos propiciaron la unión latino-americana».

Esto merece algún comentario y alguna rectificación que haré otro día. Desde luego puedo decirle que en las otras revistas que le he mencionado, hay indicios de la formación de un espíritu más propicio que el de *Nosotros*, para la creación de la nueva mentalidad iberoamericana.

Dejo aquí estos apuntes para poder enviárselos desde Santiago.

Hoy visité a Pedro Prado quien me mostró el REPERTORIO AMERICANO donde García Monge ha publicado mi carta a Varona, que también ha publicado *Nosotros*.

Sobre todos los demás puntos que aquí he tocado escribiré después algo más ordenadamente. Esto me ha salido tan enrevesado que no me atrevería a publicarlo, pero no he querido dejar de comunicarle, tal y como se me han ido presentando las observaciones.

Al llegar a Lima, espero tener noticias de Ud.

Reciba Ud. un saludo cordial de su amigo y compañero,

EDWIN ELMORE

Lima, Perú.

(Envío del Autor).

## LA COLOMBIANA

Sastrería

Francisco Gómez Z.

La mejor en su clase. Ultimos estilos

Trabajos modernos

Calle del Tranvía.—Frente a la tienda Kepfer.